

DOS CRONISTAS PARA UN REINADO: ALONSO DE PALENCIA Y DIEGO ENRÍQUEZ DEL CASTILLO

Alicia Inés Montero Málaga¹

Resumen: Durante la baja Edad Media castellana son muchos los autores que ponen su pluma al servicio de una determinada ideología política. De todos ellos nos interesan especialmente dos: Diego Enríquez del Castillo y Alonso de Palencia, pues aunque sus crónicas sobre el reinado de Enrique IV son de sobra conocidas, apenas cuentan con investigaciones específicas y menos aún con trabajos que las analicen de forma conjunta. Por ello, este artículo pretende profundizar en el estudio de ambas crónicas desde el punto de vista de la propaganda política, entendiendo las crónicas como el instrumento a través del cual se reafirma y legitima un determinado modelo político, si bien debe tenerse presente que las crónicas no sólo sirven para legitimar estos modelos sino que a su vez ayudan en su construcción. Así, trataremos de analizar cómo se articula el mensaje que se quiere difundir y cuáles son los dispositivos que se ponen en marcha para influir en los receptores.

Palabras clave: Propaganda, crónicas, identidad, modelos políticos.

TWO CHRONICLERS FOR A REIGN: ALONSO DE PALENCIA Y DIEGO ENRÍQUEZ DEL CASTILLO

Abstract: During the Castilian late Middle Ages there were a rich number of authors who put their pen to the service of a particular political ideology. Two of them are particularly interesting: Diego Enríquez del Castillo and Alonso de Palencia, because, even though their chronicles about the reign of Henry IV are well known, there is a lack of specific jobs that analyzed them jointly. Therefore, the aim of this paper is to deepen the chronicle study from the point of view of political propaganda, understanding the chronicles as the instrument to reaffirm and legitimize a particular political model. However, we must note that chronicles not only serve to legitimize these models but also helps in its construction. So we try to analyze how fits the message they want to spread and what devices are in place to influence the receivers.

Key words: Propaganda, chronicles, identity, political models.

* Entregado: 14/11/2012. Aceptación definitiva: 23/02/2013

¹ Becaria del Programa de Formación del Profesorado Universitario (Ministerio de Educación, Universidad Autónoma de Madrid). Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación «Fundamentos de identidad política: la construcción de identidades políticas urbanas en la Península Ibérica en el tránsito a la modernidad», concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2009-08946), que dirige la Dra. Yolanda Guerrero Navarrete (Universidad Autónoma de Madrid).

1. INTRODUCCIÓN

Aunque los medios de difusión han variado, es indudable que el uso de la propaganda como instrumento político no es un invento contemporáneo. Desde hace siglos, los diferentes poderes han utilizado la propaganda, del latín *propagare*, con el fin de divulgar, generar o producir en el receptor un determinado mensaje. En 1971 Manuel Merchán definía la propaganda,

*como el uso más o menos deliberado, planteado y sistemático, de símbolos, principalmente mediante la sugestión y otras técnicas psicológicas, con el propósito de alterar y controlar las opiniones, ideas y valores y, en definitiva, de modificar la acción manifiesta según ciertas líneas predeterminadas*².

Ahora bien, esos “símbolos”, pueden transmitirse a través de diversos cauces como ocurrió en el periodo medieval, el cual fue testigo de la utilización de múltiples canales, como los discursos, leyendas, cancioneros, coplas, suplicaciones, imágenes... De todos ellos nos interesan las crónicas, las cuales, debido a su alcance limitado, pueden ser calificadas como el medio de propaganda más elitista. En ellas, el autor presenta su visión del pasado, hecha desde el presente y respondiendo a esa realidad, con el fin de servir a unos intereses determinados³.

Dentro del complejo panorama que ofrece la cronística castellana bajomedieval dos son las obras que vamos a analizar aquí: la de Diego Enríquez del Castillo y la de Alonso de Palencia, ambas referidas al controvertido reinado de Enrique IV de Castilla (1454-1474). El interés por su estudio radica, por un lado, en el carácter intrínseco de las crónicas como instrumentos de propaganda política. Gracias a su análisis podemos percibir de qué manera se articula el mensaje que se quiere difundir y los dispositivos que se ponen en marcha para influir en el receptor. Por otro lado, son un punto de referencia imprescindible si se quiere entender cómo mediante estos canales propagandísticos se reafirma y legitima un determinado modelo político, teniendo en cuenta que las crónicas no sólo sirven para legitimar esos modelos, sino que a su vez ayudan en su construcción. Por tanto, no nos interesa conocer el grado de veracidad de su contenido, sino el motivo de lo narrado, en definitiva, tratar de aclarar por qué se mencionan determinados episodios y se omiten otros.

² MERCHANT, M., *Propaganda y Pueblo*, Madrid, 1971, p.48.

³ De ahí la importancia de los estudios dedicados a analizar la reconstrucción del pasado como el trabajo de SCHEIDMULLER, B., “Constructing the past by the means of the present. Historiographical foundations of medieval institutions, dynasties, peoples, and communities” en ALTHOFF, G., FRIED, J. y GEARY, P.J (eds.), *Medieval concepts of the past. Ritual, memory, Historiography*. Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp.167-192 o el de DELLE DONE, R. y ZORZI, A. *Le stoire e la memoria. In onore di Arnold Esch*, Firenze University Press, Florencia, 2002.

En este sentido, el análisis comparado de estas crónicas se perfila como fundamental, puesto que a través de él podremos reconstruir tanto su carácter legitimador, como los modelos políticos que se articulan en ellas, los cuales responden a perspectivas diferentes, siendo “promonárquico” el de Enríquez del Castillo y “pronobiliar” el de Alonso de Palencia. Se trata de modelos antagónicos imprescindibles para el estudio de la historia política de este periodo, en el que la construcción de los distintos poderes políticos, bien sea por asimilación o por contraste, dentro del marco de relaciones que se establece entre ellos, terminará culminando en el nacimiento de la llamada Monarquía Moderna.

Sin embargo, a pesar del interés que ofrece el estudio comparado de ambos textos, la historiografía apenas ha incidido en esa línea, si bien es cierto, que el contexto histórico en el que se enmarcan ha sido investigado en profundidad, como muestran desde los clásicos estudios de Rogelio Pérez Bustamante o Luis Fonseca hasta los más recientes de García Vera, José Luis Martín o Luis Suárez⁴. Igualmente es frecuente encontrar referencias a estas obras en trabajos relativos al campo de la propaganda política, como los de Ana Isabel Carrasco Manchado, Margarita Torres y Nieto Soria, o al campo de la legitimación monárquica y nobiliar, caso de las obras de Beceiro Pita, García Vera, Quintanilla Raso u Ohara Shima⁵, las cuales, aunque

⁴ FONSECA, L., “La época de Enrique IV de Castilla y Juan II de Aragón” en VV.AA. *Historia General de España y América*, V, Madrid, 1981; GARCÍA VERA, M^a J., “Aproximación al estudio de las elites de poder en Castilla a finales de la Edad Media.” *Melanges de la Casa de Velázquez*, 30 (1994), pp.81-93; MARTÍN, J.L., *Enrique IV de Castilla, Rey de Navarra, Príncipe de Cataluña*, Hondarribia, 2003; PÉREZ BUSTAMANTE, R., *Enrique IV de Castilla 1454-1474*, Palencia, 1998; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Enrique IV de Castilla: la difamación como arma política*, Barcelona, 2002.

⁵Entre los muchos trabajos que podrían ser citados destacan: BECEIRO PITA, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. “Argumentos ideológicos de la oposición nobiliaria bajo los Trastamaras”, *Cahiers de linguistique hispanique medievale*, 25(2002), pp.211-236; CARRASCO MANCHADO, A., “Aproximación al problema de la conciencia propagandística en algunos escritores políticos del siglo XV”, *En la España Medieval*, 21 (1998), pp.229-270; Id., *Isabel I de Castilla y la sobra de la ilegitimidad: propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)*, Madrid, 2006; GARCIA VERA, M^a.J., *La nobleza castellana bajomedieval. Bases de su predominio y ejercicio de su poder en la formación político-social del siglo XV: el reinado de Enrique IV*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997; Id., “Poder nobiliario y político en la corte de Enrique IV (1454-1474): una perspectiva de aproximación”, en *La nobleza peninsular en la Edad Media*, Madrid, VI Congreso de Estudios medievales, Fundación Sánchez Albornoz, León, 1999, pp.549-562; QUINTANILLA RASO, M^a C., “La nobleza en la historia política castellana en la segunda mitad del siglo XV. Bases de poder y pautas de comportamiento” *Congreso internacional Bartolomeu Días e sua época*, vol.IV, Porto, 1989, pp. 181-200; NIETO SORIA, J.M., *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XIV)*, Barcelona, 1998; Id., “Ideología y representación del poder regio en la Castilla de fines del siglo XV”, *Estudios de Historia de España*, 8(2006), pp.133-168; OHARA, S. “La formación del poder regio castellano. Conflicto y negociación en torno a la autoridad regia en la Baja Edad Media”, VAL VALDIVIESO M.I. y MARTINEZ SOPENA, P. (coords.)

aportan datos interesantes para el estudio de ambas crónicas, no se dedican en exclusiva a su análisis⁶.

Entre los factores que han podido provocar esta carencia de trabajos, Aureliano Sánchez Martín destacaba principalmente dos: primero, sobre todo para el caso de la obra de Castillo, el descrédito que ha acompañado a esta crónica a lo largo del tiempo por representar, como veremos a continuación, al lado perdedor; y en segundo, la falta de interés que a mediados del siglo XX suscitan las propias crónicas como fuente histórica para los historiadores, más centrados en el análisis de los documentos. Del mismo modo estos textos eran dejados de lado, a pesar de los esfuerzos de autores como Menéndez Pidal y su escuela, por los especialistas en literatura y filología al considerar que formaban parte del ámbito de trabajo de los historiadores⁷. Sea como fuere, lo cierto es que estas obras rara vez han sido estudiadas, al margen de su inserción en estudios generales, sin que apenas existan trabajos específicos sobre ellas salvo los de los propios editores, los cuales muchas veces, tal y como se aprecia en la edición de Paz y Meliá⁸, no fueron objetivos sino que se posicionaron del lado del autor al que editaban desprestigiando con ello la versión contraria y, en muchos de los casos, realizando traducciones libres de las obras, de tal modo que es posible encontrar diferencias notables entre unos editores y otros⁹.

Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2009, vol. II, pp.691-698.

⁶ En este sentido, las investigaciones de Ana Isabel Carrasco Manchado son una referencia imprescindible para el estudio de la propaganda política durante el reinado de los Reyes Católicos. A través de los sucesivos capítulos que conforman su tesis doctoral, Ana Isabel Carrasco Manchado presenta un exhaustivo análisis sobre la propaganda política entre 1474 y 1482, abordando el estudio de todos los canales propagandísticos, no sólo los que conciernen al lenguaje escrito, sino a la oralidad y a la cultura visual. Asimismo, dedica algunas de sus páginas al estudio de la propaganda entendida como discurso político, tema que concierne al presente artículo, deteniéndose en las estrategias discursivas que los emisores ponen en marcha para influir en los receptores, como el uso de las estrategias de sublimación o culpabilización. CARRASCO MANCHADO, A.I., *Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2000. En cuanto a discurso político se refiere, destaca el capítulo introductorio en donde se teoriza acerca de la propaganda y el discurso político (pp.25-193), y el capítulo IV dedicado en exclusiva a los discursos de la propaganda y a las estrategias discursivas (pp.1003-1127).

⁷ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Crónica de Enrique IV*, ed. A. Sánchez Martín, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994, pp.13-14.

⁸ PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV. Guerra de Granada. Escrita en latín por Alonso de Palencia*, ed. y trad. de A.Paz y Meliá, Colección de Escritores Castellanos, Madrid, 1904-1909, 5vols. Utilizaremos para nuestro análisis la reedición realizada por la Biblioteca de Autores Españoles (BAE) de 1973.

⁹ En su edición de la I Década de Alonso de Palencia, Brian Tate y Jeremy Lawrence señalaban algunas de las carencias de la traducción de Paz y Meliá, como el descuido en la traducción de algunos términos o la tendencia del editor a tratar de encubrir con rodeos

Si han sido pocos los autores que de manera general, bien desde el campo de la historia o desde el de la literatura o la filología, se han dedicado al estudio de estas obras, menores son aquellos que han analizado la obra como un instrumento de legitimación política o a los autores como tratadistas políticos constructores de un determinado modelo, a excepción de los trabajos de Alemany Ferrer, Antelo Iglesias, Bermejo Cabrero, Ana Echevarría, Nieto Soria, Madeleine Padro, Real Torres, y Robert Tate¹⁰. Ni siquiera abundan estos trabajos en la actualidad, cuando parece que estamos asistiendo a un auge de las investigaciones centradas en estos testimonios, gracias en parte a las buenas ediciones que se están realizando de estas obras, desde un punto de vista global combinando el enfoque histórico con el paleográfico y el filológico, como hace el editor de la crónica de Enríquez del Castillo, Aureliano Sánchez Martín. En esta nueva línea de revalorización de las crónicas medievales se insertan, entre otros, los trabajos de Leonardo Funes, Margarita Torres¹¹ o Fernando Gómez Redondo¹², los cuales han puesto de manifiesto la importancia del estudio de la crónica en sí.

ciertas cosas que no encajaban con la cultura de su época, tales como la homosexualidad o el adulterio femenino. PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia ex Annalibus Suorum Dierum Collecta*, ed. de Brian Tate y Jeremy Lawrance, Madrid, R.A.H., t.I 1998, t.II 1999, pp.LXXXV-LXXXVI.

¹⁰ ALEMANY FERRER, R., "En torno a los primeros años de formación y estancia en Italia del humanista castellano Alfonso de Palencia", *Ítem: Revista de Ciencias Humanas*, 3 (1978), pp.61-72; Id., "La aportación de Alfonso de Palencia a la Historiografía del siglo XV", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 2 (1983), pp.187-206; ANTELO IGLESIAS, A., "Alfonso de Palencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo XV" *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Hª Medieval*, 3(1996), pp.21-40; BERMEJO CABRERO, J.L.; "Las ideas políticas de Enríquez del Castillo" *Revista de la Universidad de Madrid*, 22 (1973), pp.61-78. ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., "Enrique IV de Castilla, un rey cruzado", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 17(2004),pp.143-156; NIETO SORIA, J.M., "La oratoria como speculum regum en la crónica de Enrique IV de Enríquez del Castillo" *Memorabilia: boletín de la literatura sapiencial*, 7 (2003), s.p; PARDO, M., "Alonso de Palencia (21 July 1424-31 March 1492)" en DOMÍNGUEZ, F., *Castilian writers: 1400-1500*, Detroit, 2004, pp.156-172; REAL TORRES, C., "Apuntes sobre el humanista Alfonso de Palencia y su obra", *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 17 (1999), pp.657-670; TATE, R., "Alonso de Palencia y los preceptos de la Historiografía" en GARCIA DE LA CONCHA (coord.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España: Actas de la III Academia Literaria Renacentista, Universidad de Salamanca, 9, 10 y 11 de diciembre 1981*, 1983, pp.37-52; Id., "Las décadas de Alonso de Palencia: un análisis historiográfico" en VEINTEMILLA, J.M. (coord.), *Estudios dedicados a James Leslie Brooks*, 1984, pp. 223-242; Id., "La idea de príncipe en Castilla (a partir de la obra histórica de Alonso de Palencia)" en VV.AA. *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos (1391-1492). Actas de las III Jornadas Hispano Portuguesas de Historia medieval*, Sevilla 1997.

¹¹ FUNES, L., "Las crónicas como objeto de estudio", *Revista de poética medieval*, 1(1997), pp.123-144; TORRES SEVILLA, M., "La propaganda del poder y sus técnicas en las crónicas leonesas y castellanas (siglos IX-XIII)", *Aragón en la Edad Media*, N° 18 (2004), pp.57-82

¹² Ligadas al ámbito de la literatura cabe destacar las aportaciones que Fernando Gómez Redondo hace sobre ambos autores y sus obras dentro de su historia de la prosa medieval

Por tanto, con este trabajo pretendemos contribuir al estudio de ambas crónicas desde el punto de vista de la propaganda política. Asimismo, el estudio de los mecanismos de articulación y legitimación de los mensajes, nos ayudará a comprender mejor cuáles son las ideas políticas que pretenden reafirmar y en qué medida la pluma de estos autores ayuda en la construcción de dichas ideas.

2. LOS CRONISTAS DE ENRIQUE IV: ALONSO DE PALENCIA Y ENRÍQUEZ DEL CASTILLO

Aunque ambos cronistas son conocidos por cualquier medievalista, al igual que lo son los modelos políticos que defienden, es necesario dedicarles unas palabras para poder comprender cómo articulan su ideología en sus obras y de qué mecanismos se valen para transmitir esas ideas¹³.

El 21 de julio de 1423 nació en la castellana ciudad de Osma uno de los personajes que iba a estar destinado a ser llamado cronista regio, Alonso de Palencia. Humanista formado en Italia de la mano del Cardenal Besarión, formará parte del círculo del arzobispo de Sevilla, Alonso Fonseca. En 1456 será nombrado cronista real, dicho título suponía la paga de quince maravedíes diarios en concepto de ración, un pago de veinte mil maravedíes anuales por la quitación, doce mil maravedíes por el mantenimiento y el vestuario, así como otra serie de mercedes. Sin embargo, a pesar de contar con tantos privilegios regios, la obra que vamos a analizar no la escribirá al servicio del rey sino de la Liga Nobiliaria, con la que se vincula a través de su mentor, Alonso Fonseca. Así aparece unido a ésta desde 1468, apoyando primeramente a Alfonso y luego a Isabel, para quién trabajará como cronista cuando ésta suba al poder. A partir de 1480 Palencia caerá en desgracia, situación que se perpetúa hasta su muerte en 1492 en la ciudad de Sevilla. Con su muerte parte de su trabajo queda incompleto, al no poder terminar su narración con la incorporación de la toma de Granada por los Reyes Católicos.

Dentro de su producción literaria la obra que nos interesa es su *Gesta Hispaniensia ex Annalibus*, también conocida como las *Décadas*, puesto que su estructuración formal consta de cuatro décadas divididas a su vez en 10

castellana. GÓMEZ REDONDO, F., *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. IV, Madrid, 2007, pp.3475-3517.

¹³ Los datos referidos a la biografía de los autores y al análisis formal de sus obras que se presentan a continuación han sido tomados de ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *op.cit.*; PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, pp.IX-LXIV; PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, pp. XXXV- LXX y PAZ Y MELIÁ, A., *El cronista Alonso de Palencia. Su vida y obras: sus Décadas y las Crónicas contemporáneas: ilustraciones de las Décadas y notas varias*, Madrid, Hispanic Society of America, 1914.

libros cada una, excepto la última que sería la correspondiente a la Guerra de Granada que sólo estaría formada por 6. Las tres primeras décadas son las que nos conciernen a nosotros, pues son las que corresponden al reinado de Enrique IV de Castilla¹⁴. Se trata de una obra escrita en latín, muy marcada por la formación humanista del autor, en dónde se dedican unos primeros libros a plantear los antecedentes al reinado de Enrique IV, para centrarse, en segundo lugar, en comentar la vida del monarca, sin intercalar discursos o documentos pero logrando una narración amena.

Años más tarde, en 1431, nacía en Segovia el que sin duda iba a ser su alter ego, Enríquez del Castillo. Tras su paso por la Universidad de Salamanca, en donde se forma en teología de la mano de profesores tan destacados como Juan de Segovia, Alfonso de Madrigal y Lope de Barrientos, defensores del escotismo que influirá en sus obras, pasará a la capilla del príncipe Enrique IV, obteniendo en 1460 el título de cronista real, con los mismos honorarios que habíamos visto para Palencia. A la vez que es cronista regio también se va a encargar de otros asuntos del reino como consejero real, lo que le llevará a participar en determinados acontecimientos políticos que son reflejados en su crónica, como su actuación de mensajero ante la Liga Nobiliaria en 1463 o la negociación en nombre del rey sobre la toma de Calahorra por el conde de Foix.

De este modo, durante el reinado de Enrique IV, Castillo será, no sólo El Cronista Real, sino una figura clave en los acontecimientos del reino. A la muerte del monarca en 1474 los datos que conservamos sobre la biografía de Castillo son oscuros, sin tener muchas noticias de su actividad y sin ni siquiera poder precisar con exactitud el año de su muerte, que se ha establecido aproximadamente en torno a 1503 en la ciudad de Segovia.

Entre 1481 y 1502 escribirá la que será sin duda su gran obra, la *Crónica de Enrique IV*¹⁵. Aparentemente se trata de una obra posterior a la

¹⁴ Las tres primeras décadas y los materiales redactados sobre la guerra de Granada son los que corresponden a la ya citada edición de Paz y Meliá, publicada entre 1904-1909 y reeditada entre 1973-75. Para la I Década contamos con la también citada edición de Robert Tate y Jeremy Lawrance publicada en 1998, la cual cuenta con un completo estudio filológico sobre la tradición manuscrita de la crónica realizado en base a dieciocho manuscritos y un código misceláneo. Respecto a la cuarta década está fue traducida y editada en 1996 por José López de Toro. PALENCIA, A., *Cuarta década de Alonso de Palencia*, ed., José López de Toro, Madrid, Real Academia de la Historia (Archivo documental Español), 1970.

¹⁵ Existen varios estudios sobre la Crónica de Enrique IV de Diego Enríquez del Castillo, como los de BIZARRI, O., "Crónica de Enrique IV de Diego Enríquez del Castillo: el manuscrito de Martin Luther Universitat Halle -Wittenberg", *Incipit*, 20-21 (2000-2001), pp.133-142 o el de OLIVETTO, G., "Crónica de Enrique IV de Diego Enríquez del Castillo: el manuscrito de la colección Foulché-Delbosc conservado en la Biblioteca Nacional de Argentina",

de Alonso de Palencia, puesto que debió terminarse años después. Sin embargo, este dato exige ser matizado ya que cabe recordar, tal y como hace el propio Enríquez del Castillo en el prólogo de su obra¹⁶, que cuando en 1467 la Liga Nobiliaria toma la ciudad de Segovia le incautan sus bienes, pasando de este modo la obra que estaba componiendo sobre el monarca a manos de Palencia, quien la tomará como base para componer su relato¹⁷. Teniendo presentes estos acontecimientos, uno de los objetivos específicos que se va a marcar este trabajo es el esclarecer ¿hasta qué punto son diferentes ambas obras? Sin adelantarnos a lo que será objeto de análisis en los apartados posteriores, podemos decir que existen numerosas coincidencias entre los dos cronistas, pues las fuentes usadas son en muchos casos las mismas. Así, ambos apelan a los clásicos, sobre todo Palencia por su formación humanista, a la Biblia o a los tratadistas políticos como Lope de Barrientos o Sánchez de Arévalo, aunque sin ningún lugar a dudas el autor que más influye en ellos es el cronista Pedro López de Ayala. Esta última influencia se constata en la utilización por parte de Castillo de recursos frecuentes en Ayala, como el hecho de manifestar los propósitos en el prólogo, la introducción de discursos o documentos en mitad de la narración y la obsesión por conseguir que el lector recree en su mente lo que ha sucedido¹⁸.

Sin embargo, a pesar de estas similitudes, son muchas las diferencias que separa la producción de ambos autores, no sólo el mensaje es diferente, puesto que uno se pone al servicio del rey mientras que el otro hace lo propio con la nobleza, sino que también encontramos diferencias formales. Frente a la crónica de Palencia, la obra de Castillo respondería al modelo general que siguen, según Aureliano Sánchez Martín, la mayoría de las crónicas, puesto que se trataría de una obra de inspiración regia, que reflejaría, tal y como se especifica en el prólogo, un sentimiento protonacional, además narra hechos históricos concretos sin tener tantas cualidades estético-literarias como su contraria, carecería de materia épica en el cuerpo de la narración histórica, estaría en castellano y, al igual que la de Palencia, su finalidad residiría en

Incipit, 20-21 (1999-2000), pp. 143-52. Aunque sin duda la edición más completa es la realizada por Aureliano Sánchez Martín, ya citada en las páginas anteriores.

¹⁶ “Por sy aquesta corónica no fuese tan copiosa y conplida como debe de las cosas que se dieron en la prosperidad del rrey, primero que le viniesen las duras adversidades, meresco ser perdonado con justa escusación, porque fuy preso sobre seguro en la çibdad de Segovia, quando dada por trayción a los cavalleros desleales, donde merrovaron, no solamente lo mío, más los rregistrs con lo proçesado que tenía scripto de ella, visto que la memoria, segund la flaqueza humana tiene mayor parte de olvidança que de sobra de rrecordación”, ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *Cronica de*, p.132.

¹⁷ Sobre la tradición manuscrita de la obra de Castillo véase; Ibidem, pp.60-111.

¹⁸ Ibidem, pp.42-48.

servir de fiel testimonio para la posteridad¹⁹. Del mismo modo, la obra contaría con un prólogo y 168 capítulos que irían, desde la llegada del rey al trono en 1454 hasta su muerte en 1474. El prólogo se convierte en una pieza clave de la obra al presentarnos, haciendo una invocación al pasado glorioso de España representado por los visigodos, la obra, el autor y la intención de éste.

Por el contrario, influida por la formación humanística del autor, la obra de Palencia respondería a lo que Fernando Gómez Redondo denomina como “nueva concepción historiográfica”, puesto que sus Décadas no encajarían con los modelos historiográficos de la cronística castellana de su época, sino que pretenderían, al modo de los historiadores romanos, crear una nueva crónica general. De este modo, Palencia proyectó la creación de una obra magna que le sirviese como telón de fondo sobre el que valorar los acontecimientos sucedidos desde los orígenes de Hispania hasta el momento presente, único periodo que llega a redactar²⁰. Esta nueva concepción es la que le lleva a incluir en su relato noticias de otros reinos, como Francia, e incluso a distinguir temperamentos socio-políticos dentro de las regiones que conforman la Península Ibérica²¹.

Respecto a la estructuración de los capítulos de ambas obras, al contrario de lo que ocurre con la de Palencia, la crónica de Castillo se articula de dos maneras diferentes, bien narrando simplemente los acontecimientos sin que intervenga ningún personaje en la crónica, intentando precisar únicamente el espacio geográfico o bien haciendo que los personajes intervengan en la narración a través de diálogos, discursos o transcripciones de documentos, lo que dota a la narración de un gran dinamismo. En ambos casos los capítulos siempre se cierran con la opinión personal del autor sobre el hecho. Igualmente debemos comentar que en todos los capítulos se ven las influencias de las fuentes que Castillo utiliza. Además de estas fuentes, no debemos olvidar que se trata de un cronista regio y, como tal, tiene acceso a la documentación del reino, que muchas veces se limita a transcribir o a comentar por haber vivido los acontecimientos en primera persona.

3. LAS CRÓNICAS COMO INSTRUMENTOS DE PROPAGANDA POLÍTICA: MECANISMOS DE ARTICULACIÓN Y LEGITIMACIÓN DEL MENSAJE

Queda claro, como refleja el ejemplo de Enríquez del Castillo, el interés personal de los autores en exaltar su propia figura, si bien, este no es el único que fin que les mueve a escribir sus obras. A pesar de ello, ambas crónicas

¹⁹ Ibidem, p. 16.

²⁰ GÓMEZ REDONDO, F., *op.cit.*, pp. 3513-3517.

²¹ PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, p.LVIII.

tienen un objetivo central: transmitir un mensaje a la posteridad, que en el caso de la crónica de Enríquez del Castillo es la defensa de un modelo de monarquía fuerte. Por el contrario, Alonso de Palencia perseguiría la deslegitimación de Enrique IV y la defensa de un modelo monárquico puesto al servicio de los intereses de la Liga Nobiliaria. No obstante, como ya comentamos al principio de nuestra exposición, no nos detendremos a explicar con detalle, ni los mensajes políticos que transmiten cada uno de los autores, ni el discurso propio que cada cronista elabora en su crónica, sino que nos centraremos en lo que Ana Isabel Carrasco Manchado denomina como estrategias discursivas²², entendiendo que ambos cronistas pretenden transmitir uno o múltiples discursos a unos receptores con el fin de influir en ellos. Para ello utilizan una serie de mecanismos de manera deliberada, planteada y sistemática. En suma, pretendemos acercarnos al estudio de las crónicas desde el punto de vista de su sintaxis interna y externa, atendiendo a los presupuestos que desde hace algunos años viene elaborando la metodología del Análisis del Discurso²³. Desde esta perspectiva el Análisis del Discurso pretende ir más allá de la intencionalidad del texto, ya no interesa dar respuesta al ¿qué dice?, sino a ¿cómo se dice lo que se dice?, ¿cómo funciona el discurso? y ¿por qué este funcionamiento actúa de este modo?²⁴ Aunque en esta ocasión no pretendemos detenernos en el estudio de las crónicas bajo las técnicas del Análisis del Discurso, pues nos interesa comprender cómo se construyen atendiendo a su fin propagandístico, si utilizaremos algunos de sus presupuestos, en la medida a que nos interesaremos por ver cómo se dice lo que se dice y cómo se articula el mensaje que se ha elaborado.

3.1. Expresión de las ideas políticas a través de símbolos o marcadores: la oratoria como hilo conductor

Con el objetivo de transmitir un mensaje y de que éste sea asumido por unos receptores, ambos autores deben ser capaces de expresar unos modelos políticos que, primeramente, sean aceptados por aquellos a quienes van dirigidos las crónicas, para pasar, en segundo lugar, a ser asumidos por éstos.

²² CARRASCO MANCHADO, A.I., *Discurso político*, p.189.

²³ Nacida en el campo de la lingüística, la metodología del Análisis del Discurso puede ser definida como una técnica de desmontaje y decodificación que permite entender el texto atendiendo a su sintaxis interna y externa, yendo más allá del estudio del autor y sus intenciones. Entre los historiadores que se han dedicado a realizar este tipo de estudios desde mediados del siglo XX destacan: J. Amelang, F.J. Aranda, J.C. Cuenca, A. Elorza, J. Guilhaumou, E. Horodowich, J.A. Jara Fuente, H.Jurgen R. Koselleck, Denise Maldidier o R.Robin.

²⁴ CASTRO CUENCA, J. y F.J. ARANDA PÉREZ, "El Análisis del Discurso. Una metodología para el estudio de la historia social en la Edad Moderna" en CASTILLO, S. (coord.) *La Historia Social de España. Actualidad y Perspectivas*, 1991, p.78.

Para ello, tanto Palencia como Castillo, se van a valer de una serie de símbolos o marcadores. Se trata de la utilización de referentes que se encuentran presentes en el lenguaje político de la época, como la noción del bien común o el servicio a Dios, y que, por tanto, son reconocibles por aquellos hacia quienes van enfocadas las crónicas. Unos referentes que, como bien se ha estudiado²⁵, se han construido a través de la práctica social, transmitiéndose de generación en generación, permitiendo con ello, encuadrar a ambos, emisor y receptor, dentro de un mismo marco referencial e ideológico y, en definitiva, facilitar la comunicación entre los distintos sujetos. Asimismo, se utilizan estrategias discursivas, como la desviación de la culpa, la negación del conflicto o la mentira²⁶.

De este modo, para la obra de Enríquez del Castillo, Nieto Soria identificaba varias estrategias discursivas centradas en tres referentes políticos: la legitimidad real del poder, las cualidades regias y los deberes hacia el rey por parte de oficiales, caballeros y vasallos. Estos referentes no se encontrarían aislados, sino que se plasmarían en el texto a través de su incursión en piezas oratorias. Dichas piezas serían utilizadas por el autor con el fin de construir un discurso político que legitimase la autoridad monárquica y sirviese para construir un modelo de monarquía fuerte²⁷, centrado en presentar al rey, en palabras del propio Castillo “como espejo, (en donde) todos se han de mirar e tomar doctrina”²⁸. De ahí que consideremos interesante analizar el uso de estas piezas oratorias en relación con el discurso de cada cronista.

Así pues, como acabamos de comentar, el discurso del cronista segoviano, pasa, en primer lugar, por fortalecer los fundamentos que legitiman el poder real, como el origen divino del poder. En este sentido el rey y sus herederos aparecen frecuentemente presentados en la obra de Castillo como vicarios de Cristo. En segundo lugar, Castillo construye un mensaje destinado a alabar las cualidades del monarca como la clemencia, la piedad, la dadivosidad o la inteligencia, virtudes que se reflejarían hasta en su propia

²⁵ Entre los muchos trabajos que pueden ser citados destacan: JARA FUENTE, J.A. Consciencia, alteridad y percepción: la identidad en la Castilla urbana del siglo XV en JARA FUENTE, J.A., MARTIN, G. y ALFONSO ANTÓN, I. (eds.) *Construir la identidad en la Edad Media*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2010, pp. 297-300. Id., Percepción de si y percepción del otro: La construcción de identidades políticas urbanas en Castilla. (El concejo de Cuenca en el siglo XV), *Anuario de Estudios Medievales*, 40,1(2010), pp.75-92; OLIVA HERRER, H.R. “La prisión del rey»: Voces subalternas e indicios de la existencia de una identidad política en la Castilla del siglo XV”, *Hispania*, 71/238 (2011), pp.363- 388.

²⁶ Como se ha comentado estas estrategias han sido bien estudiadas por Ana Isabel Carrasco Manchado, CARRASCO MANCHADO, A.I., *Discurso político*, pp.189-191 y pp.1111-1116.

²⁷ NIETO SORIA, J.M., *La oratoria*, s.p.

²⁸ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *op.cit.*, p.163.

condición física, pues el rey nos es descrito como un hombre alto, fuerte, de aspecto feroz y voz dulce, lo que le conferiría un aspecto temerario pero, a su vez, le haría parecer una persona de una gran compostura e ingenio²⁹. Por último, Castillo destaca los deberes que oficiales, caballeros y vasallos tienen para con el rey, haciendo hincapié en la fidelidad debida al monarca. El objetivo del cronista es claro, mostrar quienes son los desleales al monarca, pues la merma del poder real vendría, no tanto por la debilidad regia, sino por las traiciones de aquellos que le rodean³⁰. De ahí que a lo largo de las páginas que conforman la crónica se critiquen duramente estos actos de rebeldía. Así ocurre cuando se narra la famosa Farsa de Ávila o los sucesos ocurridos en la Guerra de Granada en abril de 1456, en donde, por no presentar batalla contra los musulmanes, una serie de nobles se rebelan con la intención de hacer prisionero al rey, suceso que Castillo califica como un acto de lo más deshonesto y lleno de deslealtad hacia su señor³¹. Este hecho es narrado por Alonso de Palencia de manera contraria, pues, desde su perspectiva, habría sido el rey quien habría tenido una conducta vergonzosa actuando, más “como un moro, que como un cristiano”, por lo que los nobles no sólo habrían tratado de acabar con la “pública ignominia, sino poner pronto dique al torrente de los crímenes y la ruina universal que se venía encima”³². Esta dicotomía entre un autor y otro, también se encuentra presente en la narración de los acontecimientos de la Farsa de Ávila, la cual es justificada por Palencia de una manera similar al caso anterior. Para el cronista palentino, la actitud de la nobleza se legitimaría en base, por un lado, al mal comportamiento del rey que se habría convertido en un tirano, y por otro, a que el monarca antiguamente era elegido por el pueblo y la nobleza,

²⁹ “persona de larga estatura, espeso en el cuerpo y de fuertes miembros. Tenía las manos grandes, los dedos largos y rrezios. El aspecto feroz casi a semejanza de león, cuyo acatamiento ponía temor a los que mirava. Las narices rromas y muy llanas, no que así naciere, mas porque en su niñez rreçevió listón en ellas. Los ojos garzos y a los párpados encarnizados; donde ponía la vista mucho le durava el miarar. Hera de singular yngenio y de grande aparencia, príncipe bien rrazonado, honesto y mesurado en su hablar, placentero con aquellos a quien se daba... El tono de su voz, dulce muy bien proporcionado... Muy hedificador de yglesias, monasterios, sustentador de aquellos.... Era lleno de mucha clemencia y muy enemigo del crueldad, piadoso de los enfermos, caritativo y limosnero...”, Ibidem, pp.133-136.

³⁰ GÓMEZ REDONDO, F., *op.cit.*, p.3493.

³¹ “falsa deslealtad de vasallos, feo pensamiento de súbditos, deshonesta empresa de caballeros súbditos, cruel atrevimiento de hidalgos, que tal osadía presumíades emprender, para desdorar la nobleza de vuestra sangre!” Ibidem, p.151

³² PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*...p. 73. // “No debía tolerarse la ignominia pública; había que bloquear el camino de los crímenes y extirpar el germen de la ruina universal, ya que en aquel momento inminente si no se obraba con energía, porque incluso el disimulo de la maldad traería consecuencias fatales”, PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, p.113.

teniendo por ello derecho a intervenir³³. Por el contrario, en la visión de Castillo, el rey sería el que habría actuado de manera correcta y los nobles quienes, al igual que había ocurrido con los sucesos de Granada, habrían incurrido en la traición y la deslealtad hacia su señor³⁴.

Mediante estos tres mecanismos presentados a través de piezas oratorias como las que acabamos de ver, Castillo pondría en marcha la articulación de un mensaje destinado al reforzamiento de la monarquía. Su crónica no sólo estaría interesada en alabar la figura de Enrique IV, sino la de monarquía en general, proponiendo un modelo de *exemplum*³⁵ sobre los comportamientos que un monarca debe evitar y denunciando a su vez a los culpables de la difícil situación que atraviesa el reino. De este modo, se entiende el apoyo que en las últimas páginas parece mostrarle a Isabel y el lamento que en ocasiones tiene hacia la debilidad del rey y su falta de autoridad, afirmando por ejemplo: “pero, porque fue remiso, quando deviera ser secativo, y mostró flaqueza, quando deviera tener esfuerço, sus desleales cobraron osadía y él quedó más amedrentado que con denuedo”³⁶. No obstante, en la mayoría de los casos, de cara a transmitir una imagen positiva del monarca, este tipo de conductas son legitimadas por el cronista a través de su vinculación con la bondad y el amor regio, como se observa en el diálogo que el rey mantiene con el obispo de Cuenca, Lope Barrientos, quien le está reprochando su conducta, a lo que el rey contesta que “otra cosa pen-

³³ “tenían por lo más acertado y conveniente la prontitud y la repentina opresión de un tirano que, no teniendo en su favor ni la energía del alma, ni el talento, ni la capacidad, ni la astucia, ni otro don alguno de habilidad, sino sólo el nombre de Rey, era claro para toda persona sensata que una vez despojado de él, había de precipitarse al punto hacia su ruina. Además las memorias antiguas demostraban suficientemente cómo primero fueron elegidos por la nobleza y la aclamación del pueblo los reyes de León y Castilla (...) También existían reyes depuestos por causas mucho menos graves, como la apatía, el descuido o la apariencia de tiranía...”. PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*...pp.167-168 // “Por tanto nada les parecía más prudente y conveniente que la prontitud y la rápida opresión del tirano, que no contaba con ningún vigor de ánimo ni energía, ni con la sabiduría práctica o la astucia, ni con cualquier otro don de habilidad, sino con el nombre de rey; una vez despojado de él, era claro para toda persona sensata que caería enseguida. Además las crónicas de la antigüedad daban pruebas suficientes de cómo los reyes del reino de Castilla y León (...) También habría varios ejemplos de reyes depuestos por causas cada vez menos urgentes como la pereza, la negligencia, la apariencia de tiranía...” PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, p.307.

³⁴ “¡O servidores perversos! Que ansí vos conformastes para deshonnar a quien vos onrró, ¿por qué tan nueva perversidad mostrado a las gentes? ¿Por qué tan sin miedo abristeis las puertas a la trayción e quitastes el velo de la vergüenza a la deslealtad? ¿Por qué avéys querido que la lealtad sea trayción por lealtad coronada”. ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *op.cit.*, p.237.

³⁵ GÓMEZ REDONDO, F., *op.cit.*, p.3498.

³⁶ *Ibidem*, pp.214-215.

saría si fuesen sus hijos los que tuviesen que ir a la guerra”³⁷. No debemos olvidar, como bien ha estudiado Oscar Villarroel González³⁸, que el uso del perdón puede ser empleado como un arma política, la cual vendría a reafirmar, no tanto la debilidad regia, sino la imagen del rey padre que debe cuidar de sus súbditos.

Frente al mensaje de Enríquez del Castillo, debemos preguntarnos por los mecanismos que Palencia dispone para legitimar su mensaje, en este sentido nos preguntamos si es posible encontrar también en su crónica el mismo uso de piezas oratorias. En este caso la respuesta es afirmativa, ya que también Palencia va a usar la oratoria con el fin de legitimar su discurso, aplicando a la contra los parámetros que hemos visto en Castillo, aunque cabe destacar que su objetivo no es deslegitimizar la institución monárquica sino la figura de Enrique IV. La intención última de Palencia sería la destruir el modelo monárquico encarnado por Enrique, lleno de tachas y faltas, para afirmar, una vez destruido éste, un nuevo modelo político representado, no por Isabel, sino por el infante don Alfonso o el príncipe don Fernando. Este modelo político se encontraría libre de la codicia de la clase política de su época y contaría con un modelo de administración de justicia equitativo, el cual tendría su máximo exponente en las Hermandades³⁹.

Para destruir el modelo representado por Enrique IV, Palencia acusa al monarca de perturbador de la fe y de connivencia con los musulmanes. En este sentido son significativas las líneas que Palencia dedica a criticar la negativa de Enrique IV a entablar batalla contra el reino de Granada. La explicación de este hecho para Palencia, tendría que ver, como hemos visto, con el sentimiento de amistad que uniría al monarca con “los moros”, pues, en palabras de Palencia tenía

*como amigos a los adversarios y como enemigos a los católicos y aceptaba con sumo gozo, cuando no las pedía él mismo, entrevistas secretas con los moros; y que con insolencia y avidez saboreaba cuantos manjares le ofrecían los infieles, recibiendo al uso de la secta de Mahoma*⁴⁰.

³⁷ “los que no avéys de pelear ni poner las manos en las armas, siempre haséys franquesa de las vidas ajenas...Bien parece que no son vuestro hijos los que han de entrar en la pelea, ni vos costaron mucho de criar”. Ibidem, p.224.

³⁸ VILLARROEL GONZÁLEZ, O., “El crimen político en la Baja Edad Media: entre la oposición política y el delito”, *Clío & Crimen: Revista del centro de Historia del Crimen de Durango*, 5(2008), pp.354-358.

³⁹ GÓMEZ REDONDO, F., *op.cit.*, pp. 3514-3515.

⁴⁰ PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, pp. 70-71// “Antes se rindió el honor y la gloria de nuestra gente, mientras obedecía a un rey que aceptaba o pedía con máximo placer entrevistas secretas con los moros, y que saboreaba con insolencia y avidez cuantos manjares

Podemos observar cómo los episodios de las campañas contra Granada son puntos clave en el discurso propagandístico y contrapropagandístico de ambos autores. Las visiones aportadas por Castillo sobre los hechos de Granada se insertarían, como ha demostrado Ana Echevarría, dentro del aparato propagandístico que se pone en marcha en la primera etapa del reinado de Enrique IV, destinado a olvidar el complejo reinado de Juan II. La crónica de Castillo acude al recurso de la cruzada revistiendo al monarca de una aureola sacralizada⁴¹. A la contra, la visión de Palencia al respecto, coincidente con un sector de la nobleza que desea más el combate directo que las acciones de desgaste, estaría destinada a deslegitimar la fama que Enrique IV estaba alcanzando en Europa⁴². De ahí que Palencia se detenga a atacar duramente aquellos elementos que fortalecen esa sacralización y que, precisamente, acuse al monarca de ir contra la religión cristiana. Como tendremos ocasión de reflexionar, será la visión de Palencia la que finalmente triunfe, lo que ha generado que se haya rebajado la importancia de muchas de las decisiones políticas adoptadas por Enrique IV, entre ellas, las campañas contra Granada.

Simultáneamente, a la vez que deslegitima la sacralidad del monarca y su actividad bélica, Palencia presenta al rey como la fuente de todo mal, lo cual, como ocurría con Castillo, pero esta vez a la contra, se manifestaría hasta en su propia condición física. Aquí ya no nos presenta a un monarca fuerte, alto, sabio y clemente, sino a un hombre cruel y feo⁴³, al que temen sus súbditos. Igualmente Palencia presenta al monarca como un hombre impotente, algo que no es baladí sino que sirve para justificar la mayoría de las acciones de la Liga Nobiliaria como la citada Farsa de Ávila. Así aparece por ejemplo cuando nace la princesa Juana, hecho que Palencia describe del

árabes al uso de la secta mahometana se le ofrecían”, PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, p.113.

⁴¹ ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *op.cit.*, pp.144-145.

⁴² Ibidem, p.151. Esta fama también puede verse en la crónica de Palencia en el capítulo V del Libro III, cuyo título demuestra el desprecio que el cronista muestra hacia las “vanas alabanzas” que se le dan al monarca por las expediciones contra los moros. PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV...*pp.65-66 // PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, pp.102-103.

⁴³ “bien se pintaban en su rostro estas aficiones a la rusticidad silvestres. Sus ojos feroces de un color que ya por sí demostraba crueldad, siempre inquietos en el mirar, revelaban con su movilidad excesiva la suspicacia o la amenaza; la nariz deforme, aplastada, rota en su mitad a causa de una caída que sufrió en la niñez, le daba gran semejanza a un mono; ninguna gracia prestaban a la boca sus delgados labios” PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV...*pp.11-12 // “La misma figura de Enrique reflejaba todas estas aficiones a la austeridad selvática. Sus ojos eran feroces, de un color que ya por sí mostraba crueldad; siempre inquietos en el mirar, revelaban con su movilidad excesiva la suspicacia o la amenaza. La nariz era bastante deforme, ancha y remachada en su mitad a consecuencia de un accidente que sufrió en la primera niñez, dándole las facciones de un simio. Los labios delgados, que no prestaban ninguna gracia a la boca” PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, p.6.

siguiente modo: “Y en cuanto a señalar el verdadero padre de la niña, dan fuerza a la opinión que por tal reconocía a D. Beltrán”⁴⁴. Asimismo achaca al monarca los problemas que estaba sufriendo el reino a causa de su tiranía, porque

*el ejemplo del Príncipe, propagando la peste de la tiranía, no sólo ha introducido el contagio entre los españoles, sino que por todo el mundo ha abierto tan ancho cauce al mal, que desde las épocas más remotas hasta el presente, jamás tan copiosa semilla de maldades extendió el cúmulo de crímenes antes inauditos al extremo...*⁴⁵

En este punto cabe hacer una separación entre la imagen del monarca que Palencia presenta en los Libros I y II con la del resto de la crónica, puesto que en esos dos primeros libros Enrique IV no posee esos valores negativos sino que los tendría su padre, Juan II. La razón de este cambio de imagen queda bien expresada por Palencia en el Libro III, pues con su llegada al trono, Enrique IV se transformaría en un rey tirano contra el que es lícito sublevarse por el bien del reino. Debemos tener en cuenta que esta matización que hace nuestro cronista es necesaria, ya que muchos de los nobles opositores a Enrique IV durante su reinado le habían apoyado como príncipe, por lo que necesario justificar ese cambio de actitud.

Por lo tanto, frente a la visión positiva que nos presentaba Castillo, Palencia para argumentar su postura nos muestra a un rey cruel y tirano ejemplo del mal gobierno cuyas acciones vendrían a justificar, frente a la fidelidad que defendía Castillo, la reacción de la nobleza y su intervención, que no se presenta como una acción en contra del reino, sino todo lo contrario, como algo necesario y legítimo para salvarlo. De este modo alaba a los nobles que se sublevaran contra el monarca o se alegra de que las ciudades apoyen al príncipe Alfonso tras la Farsa de Ávila. Este es el caso de la ciudad de Sevilla, en donde se nos narra cómo los regidores recibirían alegremente la noticia de la coronación del príncipe Alfonso, pues la ciudad habría sufrido duramente la tiranía de Enrique IV, al haber permitido éste

⁴⁴ PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, p. 132 // “Pero ¿quién afirmará el nombre del padre, si no es que en vista de las circunstancias se incline a atribuir el crimen a Beltrán?”, PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, pp. 235-236.

⁴⁵ PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, p. 5 // “En efecto, la peste de la tiranía, difundida por el ejemplo del príncipe, no sólo contagió a los hombres de este reino, sino que por todo el mundo ha dado tanta licencia al mal que desde los primeros siglos hasta el presente jamás hubo tan copiosa semilla de maldades”, PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, p. 2.

que los puestos del Concejo se copasen con personas de dudosa condición, lo que supuso un gran prejuicio para la ciudad⁴⁶.

Es significativo el hecho de que, con el fin de demostrar el mal gobierno de Enrique IV, la crónica de Palencia se formule toda ella en tono negativo, deteniéndose en aquellos elementos que desprestigien al rey, como las constantes muertes y la falta de justicia en el reino, sin describir elementos que tienen, en un principio, un carácter más festivo, como la boda del rey, la recepción de embajadas o el nacimiento de la princesa Juana, los cuales sí son recogidos por el cronista segoviano. No es casual el hecho de que las crónicas omitan determinados datos o se centren en otros, como es lógico, ello contribuye a remarcar los referentes que se están transmitiendo y a darles un mayor toque de fiabilidad y credibilidad. En esta misma línea se encuentra el hecho de que ambos autores fijen su atención en dos protagonistas: la nobleza y el rey, únicos componentes presentes, para ambos autores, en el juego político. El papel político de las ciudades queda reducido en las crónicas a su relación con los otros dos poderes. En la mayoría de las ocasiones que se las menciona, se hace para expresar el buen o el mal gobierno del monarca. Este hecho se observa en la sublevación de Valladolid, que narra Castillo en el capítulo 84, en donde “los vesinos e moradores de Valladolid, leyendo la tiranía de los cavalleros e lo que el almirante avía fecho contra el rey, en rebelarse con aquella villa”⁴⁷. Este buen gobierno del rey quedaría reafirmado por las intervenciones del monarca en las distintas ciudades socorriéndolas de la tiranía de la liga nobiliaria, caso de Medina del Campo que es narrado por Castillo en el capítulo 93, el cual reflejaría el temor de la villa a ser atacada por los hombres de la Liga y la petición que realiza al monarca para que éste la socorra⁴⁸. Por el contrario, Palencia remite a las

⁴⁶ “los regidores acogieron alegre y regocijadamente entre los aplausos del pueblo la exaltación de Don Alfonso, que consideraban tanto más provechosa cuanto más intolerable había sido la imprudencia de Don Enríquez, los infortunios que a esta ciudad de Sevilla han hecho sufrir la tiranía y violencia del destronado Don Enrique (...) escogió para gobernar a hombres criminales y a magistrados perversos, de modo que de donde aguardábamos el triunfo de allí nos vino la desolación más lamentable. Azote de Dios fue verdaderamente Don Enrique, tan enemigo e la e como apasionado de los moros”, PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, pp. 169-170 // “Los demás regidores aprobaron la sentencia alegre y contentamente, entre aplausos del pueblo, tanto más entusiasta por el alzamiento del rey Alfonso cuanto más molesta les había sido la perversidad de Enrique (...) Escogió líderes malvados para gobernar a hombres criminales. De donde aguardábamos el triunfo nos vino la desolación más lamentable. Tuvimos en Enrique en azote de Dios, enemigo de la fe y amigo de los moros”, PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, pp.309-310.

⁴⁷ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *op.cit.*, pp.255-256.

⁴⁸ “los de la villa no solamente estavan con temor, mas a gran peligro que una noche vernían de salto, andarían sobre ellos e los destrozarian, de tal guisa que la villa quedase del todo sobre ellos e los que tenían la boz del rey, destruidos por ello yvan de continuo mesaje-

ciudades cuando trata de justificar la toma de ciertas plazas, argumentando que los vecinos de las ciudades están a favor de la causa nobiliaria. En cualquier caso, las distintas menciones a las ciudades que ambas crónicas reflejan, se encuentran bastante alejadas de la participación real que los distintos núcleos urbanos, como Burgos, tuvieron durante esta etapa en el escenario político⁴⁹.

En definitiva, lo que puede observarse es cómo ambos autores expresan sus ideas y modelos políticos a través de una serie de referentes o de símbolos (tanto en positivo como en negativo), como son la sacralidad del monarca o los deberes de los súbditos. Se trata de símbolos que son conocidos por la comunidad política y hacen presentable y aceptable el discurso que se quiere transmitir a los ojos de quienes va dirigido. Estos referentes tratan de reafirmarse y de fijarse a través de su presentación mediante el uso de piezas oratorias, el llamamiento a determinados acontecimientos y la omisión de otros. Aunque la utilización de estos marcadores garantiza la aceptación de las ideas políticas que se quiere transmitir, esto no implica, necesariamente, su asunción por parte de los receptores. Para ello, los cronistas deben dar un paso más y ser capaces de articular, de manera correcta, el mensaje a lo largo de las crónicas, es decir, que esos marcadores se presenten en el discurso de una manera coherente.

3.2. ¿Cómo influir en el receptor?: articulación y difusión del mensaje

La articulación del mensaje en torno a determinados pasajes históricos, así como el uso de la oratoria contribuye a que éste sea presentado de una manera coherente. Sin embargo, como estamos viendo, parece que ambos cronistas elaboran sus crónicas utilizando los mismos pasajes, a pesar de las diferencias existentes entre ellas. En cualquier caso, comparando ambas crónicas, no puede dudarse de una gran semejanza en la presentación y articulación de los acontecimientos. Por ello debemos preguntarnos, ¿en qué medida la crónica de Palencia refleja la obra de Enríquez del Castillo? Ya hemos comentado como en 1467 cuando la Liga Nobiliaria toma Segovia, la obra de Castillo pasa a manos de Palencia, quién presumiblemente la utiliza como base para construir la suya propia, lo que explica muchas de las coin-

ros al rey, dándole prisa, que los viniese a socorrer, antes que sus enemigos viniesen a dar en ellos e quedasen robados e echados fuera de sus casas.” Ibidem, p.273.

⁴⁹ El caso de la ciudad del Arlanzón es bastante significativo a este respecto, pues apenas tiene cabida en ambas crónicas, cuando ha sido demostrada la importancia política que juega en este periodo. Así puede verse en: BONACHIA HERNANDO, J. A. *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1978, pp.168-174 y GUERRERO, NAVARRETE, Y., *Organización y gobierno en Burgos durante el reinado de Enrique IV de Castilla. 1453-1476*, Universidad Autónoma, Madrid, 1986, pp.146-177.

cidencias entre ambas obras. Así pues, parece lógico que la obra de Palencia refleje en cierto modo la del cronista segoviano, si bien los pocos fragmentos que se han conservado de la primitiva obra de Enríquez del Castillo no nos permiten profundizar en este sentido. No obstante, parece ser, según afirma Bermejo Cabrero⁵⁰, que no diferiría mucho la obra primitiva de Castillo con la que escribe al final de su vida, salvo en la calidad, ya que el propio autor nos advierte en el prólogo de que le es imposible recordar toda la documentación que habría consultado para la elaboración de la primera crónica⁵¹. De cualquier forma, no cabe duda de que, a pesar de que son muchas las diferencias que separan a ambos autores, es posible encontrar puntos de conexión entre sus obras como el uso de la oratoria, las fuentes o los sucesos mencionados.

Desde esta perspectiva parece probable que una vez leída y asimilada la crónica de su rival Alonso de Palencia la tuviese en cuenta a la hora de redactar su obra, construyendo su propio discurso por contraposición al de su contemporáneo, tal y como parece hacernos ver el propio cronista⁵². Ambas crónicas no sólo serían el cauce de transmisión de un modelo político ya construido sino que, a su vez, el hecho de tratar de exponer una serie de ideas políticas a través de unos marcadores y de articularlas en un discurso contrario al del rival, hace que podamos afirmar que los distintos modelos políticos también se construyen y articulan a través de crónicas como éstas. Ambos testimonios servirían, no sólo como propagadores de una determinada ideología, sino que ayudarían en la construcción de las identidades políticas bajomedievales. En definitiva, ambos autores a la hora de escribir sus crónicas no están únicamente trasladando sus ideas políticas al papel, sino que tienen la intención de que éstas sean asimiladas por sus posibles receptores.

De este modo, el fin último que ambos autores persiguen es, como bien señaló Manuel Merchant, “alterar y controlar las opiniones, ideas y valores”⁵³ de aquellos hacia quienes van dirigidas sus obras. Pero, ¿cómo saber si el mensaje que se está articulando va a tener éxito? Para encontrar la respuesta a esta pregunta debemos retrotraernos al esquema que el estudioso de la propaganda contemporánea Domenach proponía en 1973. Para él, un men-

⁵⁰ BERMEJO CABRERO, J.L.; *op.cit.*

⁵¹ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *op.cit.*, p.132.

⁵² “Primero abrió los cuadernos de la crónica, y halló que contenían anales de Enrique llenos de innumerables mentiras. A poco trajeron al historiador mismo, cuyo nombre era Diego [Enríquez] del Castillo (...) Leyó el código varios dislates palmarios y mal compuestos (...) Después me entregaron las cuartillas para buscar el medio de publicar sus dislates”, PALENCIA, A., *Gesta Hispaniensia*, p.454.

⁵³ MERCHANT, M., *op.cit.*, p.48.

saje influiría en el receptor siempre y cuando se cumpliese lo siguiente: en primer lugar, simplificación del mensaje, que sea breve y centrado en su objetivo; en segundo, desfiguración o engrandecimiento, que pasa entre otras cosas por engrandecer al enemigo; en tercero, orquestación, es decir, que el mismo mensaje sea difundido a través de diversos canales; en cuarto, contagio o unanimidad, que el mensaje se difunda desde las elites por contagio al pueblo; y quinto, contrapropaganda, buscar los puntos débiles del propio discurso y ridiculizarlos a fin de evitar que lo haga el enemigo.

Si trasladamos estas pautas a las crónicas y nos preguntamos por ellas, es posible confirmar que el primer parámetro, la simplificación del mensaje, es un hecho que se constata en las dos fuentes. Del mismo modo están presentes en ambas la desfiguración o el engrandecimiento del enemigo con el fin de justificar el discurso propio, tal y como se aprecia en la crónica de Palencia, en dónde se engrandecen, como acabamos de ver, los males que el rey habría causado al reino con el fin de legitimar la oposición de la nobleza. En tercer lugar podemos observar como ambos discursos responden al principio de orquestación, es decir su mensaje es difundido por diversos canales, no sólo a través de la literatura. A su vez se cumple el cuarto punto, la difusión del mensaje desde la elite hacia el pueblo, ocurriendo lo mismo con la última regla, ya que ambas crónicas articulan un mensaje contrapropagandístico buscando los puntos débiles de sus propios mensajes y ridiculizándolos a fin de que no lo haga el enemigo. De ahí que Castillo se lamente constantemente de la debilidad del monarca que no se impone sobre sus enemigos, sino que, incluso cuando les ha derrotado por las armas, decide dialogar con ellos, como aparece en el capítulo 60 cuando una serie de nobles entre los que se encuentra el conde de Benavente intentan tomar como prisionero al rey y a los infantes en Madrid, y éste, cuando se entera, no les impone castigo, lo que para Castillo no es más que una muestra de cobardía que supondría un fortalecimiento de sus rivales al no haberse impuesto sobre ellos⁵⁴.

Igualmente el cronista se lamenta de que el rey haga caso a sus enemigos y no a sus leales consejeros como se ve en el capítulo 33 en dónde Alonso de Fonseca va a hacerle una advertencia al rey sobre las malas intenciones del arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo y el marqués de Villena, Juan Pacheco y el rey no le escucha ante lo que el cronista exclama

⁵⁴ “mas si el rey quisiera tener esfuerço de varón y osadía de cavallero e para tan feo atrevimiento le pluguiera más el castigo que la toleraçión dello; pero, porque fue remiso, quando deviera ser secativo, y mostró flaqueza, quando deviera tener esfuerço, sus desleales cobraron osadía y él quedó más amedrentado que con denuedo.” ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D., *op.cit.*, pp.214-215.

*¡O cuánto se deven guardar los reyes de tener consejeros parciales de sus enemigos y aficionado a sus propios ynteresses y nunca dexar a lo que con amar e fidelidad siguen e guardan a su servicio!*⁵⁵

Así pues, Castillo se lamenta constantemente de que el rey no se imponga ante sus enemigos sino que se deja engañar por ellos aunque le hayan traicionado anteriormente⁵⁶.

A partir de este análisis podemos afirmar que ambos cronistas son capaces de: en primer lugar, utilizar la oratoria para presentar determinados marcadores; en segundo, esos marcadores, como son los fundamentos que legitiman el poder, la figura del monarca y la lealtad de los súbditos, se encuentran insertos en el lenguaje político de la época y son reconocibles por el receptor; en tercero, son capaces de articular de manera coherente sus ideas utilizando estos marcadores y construyendo un modelo en contraposición a su contrario; y por último, su discurso cumple las reglas necesarias para influir en los receptores. Sin embargo, como bien entendió Aureliano Sánchez Martín, una de las dos no obtuvo una fortuna favorable, ya que Enríquez del Castillo “ha sido postergado desde los primeros momentos, es decir, desde el reinado de los reyes Católicos, llevando consigo una etiqueta que se ha ido transmitiendo siglo a siglo y que aún hoy perdura”⁵⁷. En este caso habiendo visto que ambas crónicas cumplen las reglas de Domenach, debemos preguntarnos, ¿por qué la imagen de Enrique IV que nos ha transmitido Palencia ha perdurado a lo largo de los siglos, cuando es por todos conocido cómo es verdadera en unas cosas y matizable en muchas otras, ya que su pluma está al servicio de un determinado programa político?, ¿se debe a que Palencia no sólo supo articular un mensaje de una manera correcta, algo que también habría conseguido Castillo, sino que lo puso en conexión con los demás canales propagandísticos, pues no debemos olvidar que las crónicas son un medio de propaganda de alcance limitado?

4. CONCLUSIONES

A través de este breve trabajo esperamos haber llamado la atención sobre varios aspectos: en primer lugar, sobre la importancia que tiene el

⁵⁵ Ibidem, p. 163.

⁵⁶ “¿Cómo te osas confiar del que ansí te destruyó? ¿Cómo puedes dar crédito al que con tantos vituperios te dexó desonrrado? ¿Qué más peligrosa confianza, qué más vana seguridad, ni engañosa certidumbre pudo ser para ti que dar crédito al mintroso, convencerte de su falsedad en consentir en sus engaños? Ca ciertamente no se podrá llamar paciencia la tuya, ni enxemplo de vmildad, mas gana de ser engañado e voluntad de vivir sojuzgado.” Ibidem, p.248.

⁵⁷ Ibidem, p.14.

análisis de las crónicas como objeto de estudio en sí mismas. No sólo debe irse más allá de la simple recopilación de datos por parte del historiador, sino que debemos traspasar también al autor y a sus intenciones, tratando de reflexionar sobre el cómo se dice lo que se dice y por qué se dice lo que se dice de una determinada manera. Sólo desde esta perspectiva entenderemos realmente el mensaje que los cronistas pretendían transmitir y el papel que estos testimonios tuvieron dentro de la sociedad política medieval. En segundo lugar, sobre el proceso de composición de las crónicas de cara a influir en unos receptores. Es necesario entender las ideas que ambos autores pretenden difundir y el contexto en el que se enmarcan, algo que para el caso de Diego Enríquez del Castillo y Alonso de Palencia es bastante conocido, si bien no lo era tanto el modo en el que estas ideas se plasman en el papel a través del uso de unos marcadores, de su presentación en piezas oratorias y de su articulación coherente en un discurso amplio. La importancia de este análisis descansa en la capacidad final de valorar, al haber visto como se componen y articulan los discursos presentes en las crónicas, si estos son aptos para su posible influencia en unos destinatarios y, si lo es, por qué no ha triunfado. En este sentido, la postergación de la obra de Enríquez de Castillo, debe buscarse en la historia posterior al reinado de Enrique IV y no en el fallo de su discurso y de los modelos políticos que ayuda a construir y a difundir. Sin duda, el triunfo de la obra de Palencia responde al amplio programa propagandístico que los Reyes Católicos ponen en marcha para legitimar y consolidar su reinado, lo que pasaba, al igual que había ocurrido con Enrique IV y su padre, por la deslegitimación y el olvido del reinado anterior⁵⁸. El éxito de este programa es lo que ha hecho que el reinado de Enrique IV haya sido maltratado por la historiografía posterior que, aún hoy, y siendo consciente de la exageración de la obra de Palencia, continua presentando al monarca de una manera negativa como si las palabras del cronista palentino se hubiesen prolongado en el tiempo. Quizás el estudio de la construcción de programas propagandísticos, y con ello de los modelos políticos, nos ayude a reflexionar sobre determinadas visiones que han perdurado a lo largo del tiempo y a su revisión histórica. En definitiva, con este trabajo esperamos haber contribuido al conocimiento sobre estas dos crónicas, cuyo estudio comparado puede ayudar a la revisión que, desde hace unos años a esta parte, han realizado sobre el reinado de Enrique IV autores

⁵⁸ En este aspecto, Gómez Redondo hace bien en señalar cómo, a pesar de que la obra de Palencia fija la visión oficial sobre el reinado de Enrique IV, no se puede afirmar que su modelo historiográfico triunfe, pues la dureza con la que achaca el reinado de Enrique IV, no iba sino destinada a criticar los fallos de la política de su época, fallos que perduraría con la reina Isabel sin que los cronistas posteriores, centrados en alabar las cualidades regias, los señalen. GÓMEZ REDONDO, F., *op.cit.*, p.3517.

como Ana Echevarría, José Luis Martín o José María Monsalvo⁵⁹, descubriéndonos nuevas facetas sobre este monarca.

⁵⁹ A este respecto es interesante la reflexión que realiza la propia Ana Echevarría en ECHEVARRÍA ARSUAGA, A., *op.cit.*, pp.143-144.